

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Rimanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El Gobierno del difunto Luis Felipe de Orleans fué encarnación y agente del doctrinarismo pilatesco, y en su calidad de tal no omitió medio para dañar al Catolicismo, sofocando la voz de los Prelados, coartando la libertad de la Iglesia y protegiendo o autorizando la publicación y propagación de toda especie de doctrinas anti-católicas. Pero hipócrita a fuer de doctrinario aquel Gobierno, mientras que así obraba combatiendo la única fuente de verdadera libertad, fingía amarla. Con razón fué calificado de liberal.

Fuerte el Episcopado francés con la fuerza que viene del cielo, opuso constantemente a las asechanzas y perfidos ataques de aquella política doctrinaria, actividad apostólica imponderable, y firmeza invencible en asentar el derecho de santa libertad que posee la Iglesia. Con lo primero consiguió extender en Francia las conquistas del Catolicismo hasta un punto verdaderamente maravilloso: con lo segundo arrancó a aquella política la máscara de amante de la libertad con que encubría sus iniquidades.

La historia, con elocuente pasmosa, enseña hoy cuál fué la suerte que cupo a Luis Felipe, jefe de los doctrinarios, y cómo Bonaparte, para echar luego en Francia el ancla del segundo Imperio y afirmar su dominación, tuvo necesidad de fingir que amaba y protegía todo cuanto Luis Felipe había escarnecido y atacado.

Pero Bonaparte también es doctrinario: en el fondo de su corazón aborrece la libertad, y por consiguiente ansiaba anular el prestigio de la Iglesia y encerrar la voz de sus Pastores en diapasón que no ofendiese sus sentimientos ni estorbase el desarrollo de sus planes contra la libertad de la Iglesia.

Astuto y paciente esperó para desarrollar estos planes el tiempo que creyó suficiente a la afirmación de su Imperio; pero tan luego como imaginó pasado este tiempo, echó resuelto por el camino que cortó la revolución de 1848.

Emulando ventajosamente a Luis Felipe, Bonaparte avanzaba por este camino, cuando la voz augusta que salió el día 8 de Diciembre de Roma y que ha llenado con sus ecos el universo mundo, vino a atajar los pasos del César francés, poniéndole tan fuera de sí, que creyó conservaba aun alguna vitalidad el corrompido cadáver del galicismo, y se olvidó de sus planes y su fuerza hasta el extremo de creer que podía cerrar las puertas de la Iglesia de Francia a aquella voz augusta y reducir a la inacción y al silencio al Episcopado francés con los célebres documentos que publicó el *Moniteur* en los días 1 y 5 de Enero.

De torpe calificamos entonces la política que dictaba estos documentos, y en efecto lo era, pues a la corta o a la larga iba a colocar al Imperio en abierta lucha con la Iglesia, y como esta es eterna y aquel muy perecedero, al comenzarse la lucha se sabría indefectiblemente cuál sería el vencido.

No aseguraremos que ya se haya resuelto Bonaparte a combatir de frente, pues ni la sentencia del Consejo de Estado que declara abusivo el proceder de los respetables Prelados de Besançon y Moulins, ni las quejas de Drouyn de Lhuys en París y Roma, traen aparejada ejecución ninguna; pero si contra nuestra opinión ha comenzado aquella lucha, el Imperio francés será vencido, y si no ha comenzado, con estos recursos de fuerza sólo habrá logrado demostrar que tiene más coraje que poder, más habilidad que acierto, y menos conocimiento de su propia debilidad que de la fortaleza de la Iglesia. Todas estas demostraciones proporcionarán quebrantos al Imperio francés, y todos estos quebrantos se los habrá acarreado por la torpeza de la política que dictó la circular Baroche y el decreto de 5 de Enero. Pero es sino de los Gobiernos doctrinarios convertir al cabo todas las habilidades que discurren contra la Iglesia, en un tropiezo que, por lo común, llega a ser tan grande, que da con ellos en tierra.

¿A quién creerán nuestros lectores que el Gobierno francés ha venido a dar en esta coyuntura razón contra él, en contienda sobre quién era más católico? Pues ha sido al Gobierno turco.

Hace unos cuantos días que, dejándose arrastrar el *Pays*, diario bonapartista, por un impulso de sincero catolicismo, acusó a Turquía de perseguidora de la Iglesia católica, y con su arranque dió origen a que Rusten Bey, representante en París de dicha Potencia, pero que es católico y de los verdaderos, le escribiera una carta, de la cual tomamos lo siguiente:

«Los han visitado a Turquía en estos últimos tiempos imparcialmente nuestras instituciones atestiguan que, lejos de estar perseguida, la Iglesia goza libertad completa en Turquía, y en ceremonias exteriores del culto católico se halla públicamente, y con tanta o mayor liber-

tad que en ciertos países en donde sin embargo es el Catolicismo religión del Estado. Las procesiones recorren las calles, desplegadas sus estandartes, con el Clero revestido de sus ornamentos, y escoltadas por un regimiento turco, y cuando pasan ante algún cuerpo de guardia, reciben los honores militares.

«El Gobierno turco, prosigue diciendo Rusten Bey, es tan tolerante con la Religión católica, que muchos empleados de la Puerta son católicos. Para no aglomerar nombres de los que están en este caso, citaré a S. E. Daoud-Bajá, gobernador del Líbano, y me citaré yo.»

Qué especie de libertad goza en Francia la Iglesia, nos lo dicen hoy la sentencia del Consejo de Estado y las petulantes é imprudentes quejas del Sr. Drouyn de Lhuys; del catolicismo de varios representantes de Napoleón III darán razón en Italia y otras partes. S. E. Rusten-Bey hace bien en proclamar a Turquía más leal con la Iglesia católica que ciertos países, en que el Catolicismo es religión del Estado, como sucede en Francia, y en otras partes.

Aun suponiendo que haya cuajado el mensaje de desagracias a Victor Manuel del ayuntamiento de Turín, por la noticia del relevo inesperado y tan prematuro del general Cialdini, debe suponerse que las cosas de la capital cesante siguen revueltas, y nada favorable prometen a la monarquía piamentesa. «Turín, como dice la *France*, se va a convertir inevitablemente en centro de oposición, que debe ser tomada en cuenta. La unidad italiana queda sometida a una nueva y muy dura prueba. En el Sur un reino conquistado, pero que falta asimilarse; en el Norte un reino abandonado y que hay que retener. Carga muy pesada es esta para el Rey Victor Manuel, sobre todo en un país que contiene tantos elementos heterogéneos y cuya vida municipal es aún tan enérgica.»

En efecto, Sr. Laguerrière, el abandono hecho por Victor Manuel del reino del Piamonte, si su amo de Vd. dispusiera de mimbres y tiempo, podría ser hoy italiana que se hubiera desprendido para ser unida al manojito de Niza y Saboya: lo de Nápoles y Sicilia tampoco está bueno, pues la flota inglesa no está allí a humo de pajás; y a todo esto, la Italia, como dice usted y repiten aquí los galizantes, no tiene una peseta.

¡Verá Vd. si a la postre, para la primavera próxima, tenemos novedades que no van a ser del gusto de Vd. y de todos los suyos!

TELEGRAMAS.

New-York (sin fecha).

En un consejo de guerra celebrado en Washington, al que asistieron los generales Grant, Sheridan y Nalck, el secretario Stanton y el presidente Lincoln, se acordó atacar simultáneamente a Charleston y a Wilmington, mientras Grant y Sheridan operarán en Virginia para desviar la atención de Lee. La destrucción y evacuación de Wilmington parecen dudosas. Se asegura por el contrario que esta plaza será defendida vigorosamente, y que el general confederado Lee acaba de mandar a la guarnición de la misma un refuerzo de 15,000 hombres.

SAN PETERSBURGO, 8.

La marina rusa posee desde el 1.º de Enero próximo pasado 16 navíos con coraza.

PARIS, 8.

El *Monitor* de hoy declara que son absolutamente infundadas las noticias que publican los periódicos respecto a la cesión por Méjico a Francia, de las provincias de Sonora, Chihuahua y otras.

LONDRES, 8.

Los amigos de los confederados del Sur están consternados de las inmensas ventajas alcanzadas por los Estados del Norte, y temen que haciendo la paz entre confederados y federales, los Estados-Unidos pidan cuenta a Inglaterra de sus actos en favor de los cesionistas.

TURIN, 8 (recibido el 9).

M. Cuchiarri ha sido nombrado para el puesto de comandante militar de Turín, vacante por la renuncia hecha por el general Cialdini.

BERLIN, 8.

En el proyecto de ley para el servicio militar presentado a la Cámara de los diputados, se reducen a 16, en vez de 19, los años que ha de servir cada individuo a quien quepa la suerte de soldado, haciéndose la distribución del modo siguiente: siete años en el ejército, de los cuales, tres deberán cumplirse en el servicio activo, y cuatro en la reserva; los nueve restantes en la *Landwehr*.

El ministro de la Guerra expresó al Congreso la esperanza de que entre este y el Gobierno habrá una completa inteligencia.

BERLIN (sin fecha).

En la ley militar sobre reemplazo del ejército, no haciéndose concesión alguna a la mayoría de la Cámara, esta se abstendrá de presentar ninguna enmienda, limitándose simplemente a rechazar dicha ley.

Cada día se hace más difícil una conciliación entre el Gobierno y la Cámara popular.

Se asegura que los juristas consultos de la Corona tienen muy poco adelantado el examen de la cuestión de sucesión de los Ducados, probando esta conducta que M. Bismarck se da menos prisa que el Austria en resolver la citada cuestión.

VIENA, 9.

El ministro de Hacienda presentará con los presupuestos la situación financiera de la nación bajo un aspecto relativamente satisfactorio.

Se han restablecido las buenas relaciones entre el Sr. Pliener, ministro de Hacienda, y la comisión del Reichsrath, encargada de examinar las cuentas generales del Estado.

PARIS, 9.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior a 41 0/0; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 39 1/8, la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-00, y el 4 1/2 a 96-10.

LONDRES, 9.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 a 1/8.

PARIS, 9.

El Banco de Francia ha bajado su descuento de 4 y medio a 4.

A fin de Bolsa han quedado:

El 3 por 100 francés, a 67-17.

Empréstito italiano, a 63-15.

Mobiliario francés, 963.

Mobiliario español, 592.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE FEBRERO DE 1865.

Tenemos que hablar hoy del discurso pronunciado ayer en el Congreso por el Sr. Posada Herrera, ó sea el *doctor subtilis* de la Unión liberal.

La arenga de S. S. tuvo al parecer varios objetos; pero en realidad no se encaminó sino a un sólo fin; al de mostrar que el vicarismo es liberal por todas sus coyunturas, y de consiguiente a hacer su puja respectiva en la subasta de liberalismo, hoy abierta entre los partidos medios que se van, como dice el señor Aparisi.

No hay que extrañarlo: la Unión liberal está siendo víctima de la gran injusticia de suponer la enemiga del liberalismo; y doliéndola en el alma este injustísimo absurdo, ha querido aprovechar una ocasión solemne para rechazarlo, a fin de atenuar, ya que otra cosa no pueda, la inmerecida impopularidad con que la persiguen sus demas hermanos en liberalesquería.

Y nosotros, llenos de caritativo celo en remediar las necesidades de nuestros prójimos, queremos hoy auxiliar la tarea del Sr. Posada. ¿Qué más puede pedir a nuestra liberalidad el liberalismo de la Unión que la gran limosna de combatir? De seguro, para ella no hay ganga semejante a la de poder decir ante sus ingratos correligionarios: «¡Si seré yo liberal cuando he merecido los inquisitoriales anatemas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL!»

Manos, pues, a la obra, y comencemos por donde comenzó la priesa del Sr. Posada en levantar el pendoncillo de la secta. ¿Cómo no había de combatir, (decía en sus palabras) el señor Aparisi a la Unión liberal—«cuyas doctrinas son emanación del liberalismo?»

Tenemos, pues, aquí una afirmación fundamental, a saber: «Las doctrinas de la Unión liberal son emanación del liberalismo.»—Pues veamos ahora qué cosa es, según el Sr. Posada, este liberalismo de donde emanan las doctrinas de la Unión: es—«el sistema que resuelve las dificultades en todos terrenos por medio de la libertad.»—Los católicos de todo el mundo no definen así el liberalismo; pero, en fin, cabe que el Sr. Posada pertenezca al número de los que se obstinan en que esa palabra signifique algo distinto de lo que significa en realidad; y por consiguiente, lo que hay que averiguar es qué entiende por libertad el Sr. Posada, y a qué cosa llama él—«soluciones por medio de la libertad.»—Averiguado esto, sabremos qué filiación tiene el liberalismo, de donde emanan las doctrinas unionistas.

Al efecto, nos basta ver las soluciones que el Sr. Posada encarece respecto de dos cuestiones verdaderamente fundamentales: la de enseñanza pública, y la de reconocimiento del reino italiano.

Sobre enseñanza pública, el Sr. Posada discurre así: «Esta es una cuestión insoluble, porque es imposible que todos los catedráticos piensen del mismo modo en las grandes cuestiones que se agitan en el siglo presente. Por mucho que se quiera reglamentar la enseñanza, no sería posible darle unidad, ó cuando más se lograría ahogar el desarrollo de la ciencia y restituirnos a la triste época en que mientras Italia se honraba con un Galileo, Francia con un Descartes, Alemania con un Leibnitz, é Inglaterra con un Newton, no pueda España citar sino algún escritor de teología moral ó de casos de conciencia.»

Sobre enseñanza pública, el Sr. Posada discurre así: «Esta es una cuestión insoluble, porque es imposible que todos los catedráticos piensen del mismo modo en las grandes cuestiones que se agitan en el siglo presente. Por mucho que se quiera reglamentar la enseñanza, no sería posible darle unidad, ó cuando más se lograría ahogar el desarrollo de la ciencia y restituirnos a la triste época en que mientras Italia se honraba con un Galileo, Francia con un Descartes, Alemania con un Leibnitz, é Inglaterra con un Newton, no pueda España citar sino algún escritor de teología moral ó de casos de conciencia. Por consiguiente (copiamos al Sr. Posada),—«dejad sus fueros a la ciencia; no persigáis la teoría, ó impedid sólo los ata-

ques que por medio de esas teorías se puedan dirigir a las grandes instituciones, y dejad al profesor la libertad de pensar que deja el Código a un hombre cualquiera.»

Cada proposición es aquí un sofisma. En primer lugar, concedamos la supuesta imposibilidad de que todos los catedráticos piensen de un mismo modo acerca de las grandes cuestiones que se agitan al presente. ¿Y qué? Entre estas grandes cuestiones, Sr. Posada Herrera, hay muchas en que es lícita la diversidad de pareceres, porque son efectivamente cuestiones libres; pero hay otras muchas que son necesarias, sobre todo, en un Estado católico; y acerca de estas cuestiones necesarias, señor doctor unionista, no solamente no puede el Estado católico dejar libertad al profesor, sino que está obligado a quitársela en cuanto tenga certidumbre, no ya legal, sino solamente moral, de que el tal profesor enseña acerca de esas cuestiones necesarias, algo que no quepa dentro de sus límites propios.

Por este lado, pues, ya vé S. S. que la cuestión de enseñanza no tiene nada de insoluble, y no puede ser tal sino en los Estados liberales, es decir, que prescindan de la autoridad de la Iglesia; porque en esos Estados efectivamente, Sr. Posada, no hay más remedio que uno de estos dos: ó dejar a cada cual enseñar lo que le acomode, como quiera que no existe autoridad legítima para definir qué es lo necesario y qué es lo libre; ó conceder esta autoridad al Estado, que no tiene título alguno para ejercerla.

En segundo lugar, cuando se trata de enseñanza, no se trata de reglamentarla de manera que sobre todas las cuestiones de toda especie se imponga al profesor una pauta estrecha como se impone una tarifa de precios a un espendedor público; tratase sólo de prevenir y vigilar cuanto sea física y moralmente posible para que el profesor, en las cuestiones necesarias no enseñe nada contrario a ellas, y en las libres no se entrometa en la región de las necesarias, tomando aquellas como una especie de barricada para abrir brecha en estas.

Y esa prevención y vigilancia, Sr. Posada Herrera, tampoco son cuestiones insolubles sino allí donde los Gobiernos adopten el sistema liberal, que es exactamente el que adoptó S. S. y sus demas colegas de ministerio unionista cuando (según S. S. ha confesado con el aplomo que le caracteriza y que le hace, como le dijo el señor Aparisi, el hombre de más valor que hay en España) recibió recriminaciones, es decir, recibió quejas y peticiones de los Prelados y padres de familia, y sin embargo no resolvió nada.

Ya se ve, esto era muy natural. ¿Cómo la Unión liberal había de resolver nada acerca de esas recriminaciones, si, conforme a lo dicho por S. S., cree que en punto a enseñanza pública, lo que hay que hacer es dejar plena libertad a la teoría y al pensamiento del profesor, limitándose a impedir los ataques que por medio de esas teorías y de esa libertad de pensamiento profesional se dirija a las grandes instituciones?

De manera que para la Unión liberal, y para S. S., digno doctor de ella, nada importa que un profesor enseñe *panteísmo* si no añade que es menester destruir el Catolicismo; nada importa que enseñe *socismo* si no añade que es menester abolir toda ley vigente sobre propiedad; nada importa que enseñe *soberanía nacional*, si no añade que es menester derribar el Trono.

Es decir, señor doctor unionista, que lo malo no está en los principios que enseñe un profesor, sino en las consecuencias que de ellos deduzcan sus discípulos. ¡Bravo! Aplique S. S. esta doctrina eminentemente liberal a su honradísima casa y familia; deje libertad en ella a la teoría de que las esposas no deben ser castas ni los hijos obedientes, y ya nos contará cómo le vá.

Pero (hagámonos cargo de todo) S. S. lo que trata de evitar es que España se quede rezagada en el gran movimiento de la ciencia, para que no vuelva a suceder que mientras nos quedamos sin un mal Galileo, un mal Descartes, ó Leibnitz, ó Newton, apenas poseamos sino algún escritor de teología moral ó de casos de conciencia.

Mire S. S., Sr. Posada. Sobre esto hay mucho que decir, y puede que otro día destinemos al asunto un artículo especial. Por hoy nos permitiremos S. S. decirle, que si de los Galileos nos habían de salir Mazzinis, de los Descartes Marats, de los Leibnitz Hegels y de los Newtons Cromwells, bien podemos perdonar el bulto por el coscorrón.

La ciencia es una gran cosa, Sr. Posada, cuando está prevenida, vigilada y dirigida por los maestros autorizados y legítimos de la sana ciencia; pero cuando se la enseña con el género de libertad liberal que S. S. proclama como *desideratum* de la enseñanza pública, entonces, Sr. Posada, la ciencia es... lo que está siendo

en España: un semillero de pedantes con mucha vanidad y con odio ciego a nuestras grandes instituciones, todo ello, Sr. Posada, cabalmente por dejar a los profesores y al sistema que S. S. proclama, libertad completa para la teoría.

Nos hemos extendido mucho en demostrar cual es, respecto de enseñanza, la libertad del liberalismo de donde emanan las doctrinas de la Unión, y no nos queda tiempo para hablar de la aplicación que de esa misma libertad hace el Sr. Posada a otras cuestiones. Respecto del reino italiano había, según el Sr. Posada, tres políticas que seguir: la revolucionaria, la católica y la nacional, que es lo que la Unión liberal profesa apartándose de las exageraciones de las otras dos. ¿Cuál es la exageración católica? La de que sostengamos a toda costa el territorio del Soberano de Roma, ¿y cuál es la política nacional, según el Sr. Posada? La de que reconozcamos desde luego el robo, el fraude, el asesinato, el sacrilegio, la impiedad y demás preciosidades llamadas por antonomasia *reino italiano*.

¿Y luego habrá quien niegue a la Unión liberal su liberalismo? ¿Dónde se ha visto injusticia semejante? Liberal, y muy liberal. Pero si tan liberal es, ¿cómo es católica? Muy sencillamente: siendo católico-liberal, es decir, siendo ese pisto deplorable tan del gusto de los que sin energía suficiente para ser Mazzinis, y sin Catolicismo bastante para ser hijos sumisos de la Iglesia, creen, como el Sr. Posada, que mediante alguna formulilla hilvanada de modo que parezca así medio devota, se puede levantarse erguido en el Congreso de un Estado católico a proclamar con nombre de libertad principios y soluciones que no son sino liberales, y que como tales cabalmente acaban de ser condenados por la Iglesia.

No desechen, pues, ni progresistas ni demócratas, ni aun moderados, a la Unión liberal, porque jamás habrán hecho tontería más infundada.

GAVINO TEJADO.

No sin haber vacilado un buen rato si convenia ó no dar la importancia de una detenida contestación a un artículo que publica el periódico que se llama *Soberanía Nacional*, nos hemos decidido a escribir algunas líneas para hacer ver las necias razones de que se vale para combatir lo que la Iglesia ha mirado siempre como verdad inconcusa, sólo negada por algunos herejes que afortunadamente no han hallado eco en tiempos pasados ni en los presentes, si no es entre personas tan enemigas de la Iglesia como reñidas con los estudios eclesiásticos.

Es el caso, que el erudito periódico, al cual contestamos, hubo de encontrar en alguno de los libros en que se inspira, una desacreditada y rancia interpretación de las palabras *Tu es Petrus et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*, etc., y lleno de satisfacción, como quien piensa sorprender al mundo con un notable descubrimiento, nos dijo, ó mejor, trató de engañar a sus lectores, si los tiene, proponiéndose demostrar que la piedra sobre que Jesucristo fundaba su Iglesia, según las palabras referidas, era el mismo Salvador y no el Principio de los Apóstoles.

Ya entre otros herejes, que con sin igual empeño han procurado desnaturalizar estas palabras del divino Redentor, había dicho Erasmo, en sus comentarios al Evangelio de San Mateo, que por piedra debe entenderse un fiel cualquiera. Los secuaces de Lutero las explicaron diciendo que piedra significa la fe ó la confesión de Pedro, y Calvino, cuya doctrina explica *La Soberanía Nacional*, sienta (lib. v., cap. vi de sus instituciones,) que por piedra debe entenderse no a San Pedro, como dicen los católicos, sino al mismo Jesucristo.

Sin dar importancia grande, por lo poco ingenioso de la errónea doctrina, aunque si alguna por su trascendencia, nos ocupamos hace días en la rancia teología del diario progresista, haciendo notar ligeramente su error; pero no contento con haberlo expuesto, trata en su número de ayer de defenderlo con argumentos sacados por supuesto de las mismas fuentes. Pedro, dice *La Soberanía*, es verdad que significa piedra, pero en el texto consabido del Evangelio se habla de dos piedras, una del género masculino que es Pedro, y otra del femenino que es la piedra misma contra la cual no pudo prevalecer la resistencia de las puertas del infierno, etc.

¿Sabe ó ignora el periódico liberal que estas razones de un maestro se han contestado ya mil veces victoriosamente? To lo es posible, pero por si así no fuese, le recordaremos de nuevo que en siríaco la palabra Piedra se decía *Cephas*, y que no en dos géneros, masculino y femenino, sino en uno sólo la usó el Divino

Maestro; mas el intérprete latino lo usó por lo que se refiere al nombre propio en el género masculino, que tiene en griego, *Petrus*, y por lo que atañe á la expresión de la piedra, en el femenino del latín. ¿Qué importa que la explicación sea fácil, y dada mil veces, si repitiendo el sofisma acaso vacile alguna alma en la fe? Por lo que pueda ser, el periódico progresista rescueta el error, y algún otro partidario de sus doctrinas es regular que trate de propagarlo.

Nos dirá tal vez que somos injustos en suponer tales intenciones, pero nos autoriza á ello el ver que niega ó supone ignorar cosas que debe saber muy bien. Supone que queremos convencer contra él á todos los Obispos que son la Iglesia docente, piensen ó no como nosotros. Le consta al diario progresista que piensan como nosotros los señores Obispos, ó diciéndolo mejor, que tenemos nosotros la suerte de pensar como ellos; y no nos referimos á los Obispos de hoy y á los de España, sino á todos los padres de la Iglesia tanto griegos como latinos. El Concilio Calcedonense (Act. III) llama á Pedro, piedra y roca de la católica Iglesia; San Ambrosio, piedra de la Iglesia; Orígenes (Hom. V, in exodum) le saluda como gran fundamento y piedra solidísima sobre la cual Cristo fundó su Iglesia. Base de la Iglesia le apellida San Juan Crisóstomo, como tambien en varios términos San Epifanio, San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nazianzeno y otros muchos que sería largo enumerar.

Pero si esto no sabía la *Soberanía Nacional*, porque acaso no lo dicen los libros en que estudia su teología, no puede haber olvidado que un número extraordinario de Obispos han repetido en estos mismos días estas santas palabras en que vemos el fundamento de la Iglesia de Jesucristo, que han enseñado á los fieles que Pedro es el maestro de la verdad, la piedra contra la cual se estrella los esfuerzos de los enemigos de Dios.

Por la sencilla razón de que tenemos sean holladas las palabras de los Santos Padres y las preciosas verdades de la Iglesia, si las arrojamus ante periódicos progresistas, no nos detenemos en esta materia, ni creemos oportuno sostener semejantes polémicas en nuestro periódico. Nuestros lectores sin duda, enseñados por sus pastores, saben la interpretación de la Iglesia, y no necesitan que nosotros la recordemos; tal vez no suceda lo mismo con todos los lectores de la *Soberanía*, y á sus oídos es probable que no lleguen nuestras palabras.

Así es como va creciendo y propagándose el error; unas veces con volterrianas burlas, otras con alardes de erudición renana que seduce á los incautos, se atacan todos los días la santidad de la Iglesia y las verdades de nuestra fe. La prensa enseña á los pueblos doctrinas protestantes; la *Soberanía* dice que no es Pedro el fundamento de la Iglesia, como creen los católicos, según expresión de Calvino, que no rechazará el diario progresista que le ha elegido por maestro, toda vez que sigue su doctrina. Y sin embargo, preguntados qué objeto se llevan al propagar estas doctrinas, y con una hipocresía sin igual os dirán que sólo pretenden atacar las exajeraciones de los neo-católicos y hacer que brille puro el catolicismo, para lo cual suelen envolver sus artículos en una nube de dieterios contra los neos.

Sus dieterios los perdouamos sin necesidad de gran virtud; sus errores nos enristecen y alligen; su hipocresía confesamos que nos excita la bilis, y Dios nos perdone si alguna vez nos hace faltar á la caridad.

La telegrafía particular de *Las Noticias* le ha comunicado el particular telegrama siguiente:

VALENCIA, 8.

«El periódico progresista *Los Dos Reinos*, ha publicado hoy un suelto asegurando que el domingo último estuvo en Murviedro seis horas el general carlista D. Ramon Cabrera. Aunque se cree que esta noticia carece de fundamento, se están instruyendo las oportunas diligencias por la autoridad competente en averiguación del hecho.»

Esto dice el particular telegrama de *Las Noticias*; lo que no dicen *Las Noticias* ni su particular telegrama es que *Los Dos Reinos*, en calidad y oficio de sucursal de cierta fábrica de imposturas montada en Madrid, dijo pocos días há que la autoridad había estado haciendo pesquisas en el palacio Arzobispal de Valencia para topar con no sabemos qué nido carlista, y que en el mismo día, otro periódico de aquella capital, *El Valenciano*, le reconvinó muy duramente por su embuste, y le demostró con hechos evidentes la falsedad de todos sus asertos.

Por lo demás, nos parecería muy bien que en efecto se estuviese instruyendo diligencias por la autoridad competente en averiguación del hecho denunciado por *Los Dos Reinos*. Pero permitásenos creer que es más urgente, y sería mucho más útil, instruir también diligencias exquisitas para topar con la fábrica de embustes montada en Madrid; fábrica de la cual salen todos los días calumnias tan absurdas como infames.

Después de escribir las preinsertas líneas, hallamos en *La Discusión* de hoy los curiosos párrafos siguientes:

«Nos consta, de una manera positiva, que el domingo último estuvo en Barcelona el célebre D. Ramon Cabrera.

«¿Qué dirán ahora los periódicos neo-católicos acerca de conspiraciones progresistas y democráticas?

«¿Saben alguna cosa los jesuitas españoles de propósito del viaje de Cabrera á Cataluña?»

«Continúan llegando á Barcelona algunos oficiales carlistas, de los que hoy están al servicio del ex-Rey de Nápoles.

«¿Qué sabe el Gobierno acerca de estos viajes misteriosos?»

«Dícese que la publicación de la Enciclica está por algún modo relacionada con los viajes á Barcelona, de que nos ocupamos en el suelto anterior.

«¿Cuándo falla el Consejo de Estado en la cuestión del último documento del Papa?»

«¿Está ya bien clara la cosa?—¿Puede dudarse de que la susodicha fábrica se halla en el auge de su fecundidad?

Por fortuna, el odio de los fabricantes les ha cegado las fuentes del ingenio, y hécholes cometer esa torpeza con que *La Discusión* junta y revuelve oficiales carlistas, neos, jesuitas, Enciclica y Consejo de Estado.

Pero ya que estos señores fabricantes se han dejado descubrir así la oreja, bueno será que el Gobierno vigile más especialmente que nunca el objeto y fin de sus fabricaciones; pues ó somos legos en achaque de maniobras liberales, ó según lo que arrecia el chaparrón de conspiraciones soñadas, anda muy cerca el trueno de conspiraciones reales y positivas.

La *Democracia* les dice hoy á los señores Obispos con ocasión del pase de la Enciclica, que opten entre la libertad y las ricas prebendas que les da el Estado.

La *Democracia* olvida sin duda que esta elección há mucho que la hicieran.

La Iglesia española, y esto no lo debe ignorar el catedrático de historia, hace tiempo que sufrió el vandálico saqueo del liberalismo, en compensación del cual sólo recibe hoy una mezuquina renta.

Lo que ni ántes, ni ahora, ni nunca, dejará arrebatarle, es la divina misión que le confió su celestial Fundador.

La parte del discurso del Sr. Posada Herrera en que trató la cuestión de instrucción pública, mereció ser aplaudida ayer desde la tribuna, por el Sr. Castelar, y consignada hoy en *La Democracia* con especial recomendación.

Eto dará á nuestros lectores la medida del sentido en que se expresaría el ex-ministro de ayer, aspirante á ministro de mañana.

Decía ayer el Sr. Posada Herrera que nadie, ni aun el Gobierno absoluto, ha podido conseguir que no haya catedráticos que expliquen doctrinas contrarias á los principios de los Gobiernos.

El Sr. Posada Herrera por lo visto, ignora que su antiguo amigo y correligionario el señor Olózaga descubrió el medio, y lo ensayó contra todos aquellos catedráticos de la Universidad de Alcalá que le pareció á S. E. no habían de convertir las cátedras en tribunas de propaganda revolucionaria.

Desde entonces acá, Sr. Posada, la cuestión no es insoluble, sino sencillísima.

Gran maestra la revolucion en explotar acontecimientos, está explotando el proyecto de anticipo, y preciso es confesar que en la obra despliega todos los recursos del arte, con tanta mayor fortuna, cuanto que el tal proyecto de todo tiene menos de popular.

Principalmente por esta razón, pero sin desatender la otra, el ministerio suda y se afana para ver si concilia el hacerse con algún dinero no perdiendo popularidad, y los órganos noticieros nos dan las noticias de estas tareas ministeriales, que contienen los siguientes párrafos:

«El proyecto de ley de anticipo presentado al Congreso, no significa en manera alguna que el Gobierno pretenda de un modo absoluto que los fondos necesarios para vencer las dificultades económicas del momento, se hayan de sacar á los contribuyentes de un modo forzoso. El Gobierno no ha dejado de decir que si se arbitran otros medios que produzcan el ingreso extraordinario de seiscientos millones de reales en el Tesoro, examinará la idea sin prevención y la aceptará sacrificando todo espíritu de amor propio al bien y á la tranquilidad del país. En este concepto nada nos extrañaría, nada debe extrañar á los lectores que salieran ciertos los rumores cada vez más autorizados y crecientes de que el anticipo dejará de ser forzoso.»

«Los amigos del Gobierno trabajan sin descanso y con esperanzas de éxito para que el proyecto de anticipo salga de manos de la comisión del Congreso, de acuerdo con el Gobierno, de forma que el anticipo forzoso se convierta en voluntario, con gran ventaja para el Tesoro, que recibirá en poco tiempo lo que debe percibir en seis meses, y utilidad de los contribuyentes que reportarán grande utilidad si toman los billetes hipotecarios.»

«Dícese que hay en Madrid proposiciones de una casa inglesa que ofrece quedarse con todos los billetes hipotecarios. Lo malo es que no se dice con qué interés. De esto se dará cuenta á la comisión de anticipo en su primera reunión.»

Por último, *La Correspondencia*, encarándose con un diario vicalvarista, dice:

«En *El Diario Español* de hoy se leen las siguientes líneas:

«Anoche, á última hora, se ha dicho con insistencia que el Gobierno ha resuelto, en vista de la votación de ayer, retirar el proyecto de anticipo de 600 millones. Al efecto, parece que un individuo de la comisión del mismo pasó á tratar con el gobernador del Banco de España sobre los medios de emitir los 600 millones de deuda consolidada para que esté autorizado el ministerio.»

«Esto dice *El Diario Español*, y nosotros podemos asegurar que no es cierto que el Gobierno piense retirar el proyecto; que lo que hará será admitir en él cuantas modificaciones puedan mejorarle en beneficio del contribuyente y en facilidad del cobro; y que si el gobernador del Banco ha tenido una conferencia con

algún individuo de la comisión de anticipo, no ha sido para tratar de la emisión de 600,000,000 de la deuda consolidada, sino para poner en armonía los intereses creados por la ley de 26 de Junio último, con los que puedan señalarse á los billetes hipotecarios al tratar de realizar el anticipo pedido ahora por el Gobierno.»

Ocurrióle á un periódico democrático anunciar que de España se habían remitido á Roma, 3 millones de reales, y barajando esta noticia con la de pensiones al duque Roberto de Parma, y á embajadores extranjeros y hasta con las subvenciones á la prensa, esa invención exclusivamente hija del liberalismo, se dirige al pobre pueblo, y le dice que aquello es el sudor de su frente, etc., etc. No hemos de defender hoy todos los gastos de que habla el diario liberal, y alguno de ellos, como las subvenciones á periodistas, ni hoy ni otro día. Por lo que se refiere á los millones enviados á Su Santidad, sólo diremos que *La Correspondencia* lo desmiente: sin embargo, tal vez algo de verdad hay en las cantidades remitidas al Sumo Pontífice, porque muchas sumas se han enviado al Papa por los fieles españoles y aún hemos tenido la honra de que fuesen algunas por nuestro conducto. ¿No le gusta esto á la democracia? ¿Trataría de impedirlo? No sería extraño, pues, como en otras mil cosas, habría en tal prohibición una absurda falta de libertad, y una completa sobra de liberalismo.

Dice *La Discusión*:

«Asegura un periódico neo-católico, con ese tono propio de los que hablan á nombre de la intolerancia y á nombre de la reacción, que la civilización moderna se ha dado por ofendida, y no alcanza á restañar la herida que en ella ha causado la palabra de Pio IX.

«Ni la civilización moderna se ofende porque la reacción la combata, ni la palabra de Pio IX es tan poderosa que pueda herirla. Es cuanto decimos á nuestros colegas.»

Dispensen Vds. Como veíamos actos de desesperación y oíamos tantos ahullidos, creíamos que eran heridos. La verdad es que no se conoce que sea tan impotente la palabra de Pio IX.

Dice un periódico liberal:

«El director espiritual nombrado para el Príncipe de Asturias es jesuita. ¡Ya se ve! ¡Hay tantos!»

El director espiritual nombrado para el Príncipe de Asturias no es jesuita. ¡Ya se ve! ¡Se miente tanto!

Nos apresuramos con el mayor gusto á traducir de la *Unidad Católica* el artículo que á continuación verán nuestros lectores. A su tiempo dimos la noticia de haber sido expulsados del ejército de Prusia dos oficiales que se habían negado á aceptar un duelo. Semjante acto de barbarie, fruto del paganismo revolucionario de nuestros días, ha promovido justamente la protesta de que se da cuenta en el citado diario turines, que dice así:

PIO IX Y ROMA PROTESTAN CONTRA EL DUELO.

Hace algunos meses que dos bravos oficiales católicos del ejército prusiano, los condes Schmissing-Kerssenbroch, prontos á verter su sangre por la patria, rechazaron santa y noblemente un desafío. El Gobierno prusiano se atrevió por esto á despojar de las insignias militares y expulsar del ejército á aquellos dos cumplidos caballeros de la moral católica, que mostraron en verdad más valor en arrostrar las preocupaciones de la bárbara civilización moderna, que aceptando un duelo en que sabían con seguridad que saldrían vencedores. Los condes Schmissing-Kerssenbroch se defendieron por medio de la prensa y confesaron que habían rehusado el duelo porque la Religión Católica les prohibía aceptarlo, y los Arzobispos, Obispos y administradores diocesanos del reino de Prusia escribieron un mensaje al Rey mostrándole cuán estúpido y bárbaro es el duelo y más estúpido y bárbaro aún castigar á los que no lo aceptaban, fieles á las convicciones de su propia conciencia. Alemania entera se conmovió con este hecho y Roma no podía dejarlo pasar sin hacer una demostración acerca de él.

Un diario romano, escrito con notable ingenio y sabiduría cristiana, *El Progreso social*, se creyó obligado por su mismo título á proponer á Roma y á toda Italia esa manifestación, y con acertadísimo consejo invitó á los católicos á protestar contra el duelo regalando una espada de honor á los dos valientes caballeros prusianos. El Padre Santo Pio IX, no sólo ha aprobado la proposición, si no que ha querido inaugurar la suscripción con su augusto nombre y con la cantidad de 50 escudos, habiéndole seguido el eminente Cardenal Antonelli y uno tras otros todos los demás Cardenales y altos personajes del Clero y del Estado. Tócanos á nosotros imitar tan bello ejemplo y cooperar á esta demostración contra el duelo. Excitemos, por tanto á nuestros lectores á que se suscriban á la cuestión para la espada que ha de ofrecerse á los dos caballeros católicos prusianos.

No pedimos grandes sumas sino muchos nombres y conocidos, y esperamos que los militares y los buenos patriotas no ocultarán el suyo. Así lo recomendamos especialmente á la juventud valerosa y de ellos especialmente esperamos esta protesta contra el duelo. No importa que la suscripción sea por pocos reales, lo que importa es el nombre, y el que dé el suyo se librará de desafíos y hará solemne promesa de no aceptarlos.

Los nombres y las ofrendas para la mencionada espada de honor, pueden mandarse directamente á Roma á la dirección del periódico *El Progreso Social*, ó remitírenlos á nosotros, que las dirigiremos á los ilustres directores de aquel diario. ¡Adelante, católicos italianos! Salvemos á la Europa de la barbarie que la invade y de la fuerza brutal que la domina. Los revoltosos han protestado en un meeting contra el duelo, pero poca estimación se hace de las protestas de los meetings. Protestemos nosotros en nombre de la Religión y de la patria; protestemos contra los duelistas y contra los que favorecen el duelo, y arrojemus á la faz de los nuevos bárbaros estas palabras de Rousseau: «El que va alegre á batirse en duelo, es

una bestia feroz que se compromete á desgarrar á otra.» ¡Fuera pues las bestias de la sociedad y de los hombres!

Es muy de notar que los periódicos revolucionarios, deseando como ellos dicen la libertad de la Iglesia y el mayor lustre del Catolicismo, se ponen siempre de parte de los que se rebelan contra las autoridades eclesiásticas, así como en el orden civil patrocinan toda rebelión contra la autoridad civil. Pero ya que tanto vociferan para ponderar su *evangélico celo*, podían al menos tener más habilidad para encubrir sus depravadas intenciones.

Por ejemplo; ha habido en Barcelona un Sacerdote italiano que desconociendo sus deberes se ha resistido á las terminantes disposiciones del Sr. Obispo de aquella diócesis, y lejos de tratar de ocultar su falta, la hace pública por medio de un comunicado inserto en un diario de Barcelona, y aun como si esto no fuera bastante manda igual remitido, ¿á qué periódico? á *La Democracia*.

Pues bien, este periódico publicó el remitido, y como llegará á noticia de la autoridad eclesiástica á que se refería, el señor secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona mandó un comunicado á *La Democracia* poniendo los hechos en claro y explicando los motivos de la disposición que aquel Sr. Obispo dictó contra el antedicho Sacerdote italiano, disposición que, sea dicho de paso, está truncada en el remitido de este señor á *La Democracia*; y este periódico, obrando con la imparcialidad que le es propia, ha tenido á bien guardarse el comunicado del secretario del Obispo. No nos extraña esta conducta del diario de la idea; pero ya que no ha cumplido con el deber que se imponía al dar cabida al primer remitido de una de las partes, lo cumplimos nosotros publicando las siguientes líneas:

«He leído el comunicado que dice haber remitido al diario de esta capital el Presbítero D. Pablo Fortini, inserto en su periódico de 25 del corriente, en el cual pretende justificarse de los motivos que obligaron la disposición oficial publicada en el Boletín de este obispado del día 19: pero por desgracia suya, si mucho maléfico su causa la inculcable desobediencia que la produjo, la ha empeorado con el hecho de acudir á justificarse por medio de la prensa cuando tenía abierto el camino para hacerlo ante el Prelado de Barcelona, de cuya orden fué llamado, el cual ni autoriza, ni abriga niqun odio personal, ni menos los instintos de venganza que teme el Sr. Fortini.

Para ninguna persona sensata sería necesario justificar una disposición dictada sólo en el último extremo; pero puesto que el Sr. Fortini lo quiere, con honra de pena, y sólo mirando al honor de mi Excmo. ilustrísimo Prelado, injustamente rebajado por el mismo, debo decir algunas palabras sobre ella en contestación del remitido. La simple inspección de los documentos eclesiásticos que lleva el Sr. Fortini produce desde luego consideraciones que le son poco favorables; pues un Sacerdote que sin un objeto canónico y con sólo un pase general, vive tantos años lejos de su residencia, recorriendo naciones y obispados, sin que en tanto tiempo se vea el fruto de sus viajes y el resultado de sus proyectos, hace concebir por lo menos que no se desea, ó que no hace falta alguna, donde tiene el título de su ordenación. Pero esas sospechas ha procurado disiparlas invocando nombres é instituciones muy respetables, de que, sin acreditarlo, se dice envuado, para abrirse las puertas y bolsillos de los buenos católicos, y recoger limosnas de la mucha y generosa piedad que se conserva en este país privilegiado.

Por esto, y sabiendo que las leyes vigentes del reino, ley 11, tit. 28, lib. 11 de la Nov. Recop., prohíben dar permiso á extranjeros aunque sean eclesiásticos, para hacer cuestiones ni aun para objetos religiosos, se le negó la licencia que pidió al efecto con instancias y empeños. ¿Y cómo debiera darle el Obispo de Barcelona? ¿Y cómo pudo sin ella el Sr. Fortini introducirse en las mejores casas para explotar la caridad cristiana en favor de un objeto que, aunque fuera real, siempre daría un negocio en el cual la piedad de España pondría todo el capital, y él solo se llevaría todas las ganancias?

Pero aún hay más: habiendo recibido algunas noticias acerca del Sr. Fortini, y viéndole que venia provisto de periódicos de Marsella, en que se hablaba de un flamante colegio que había fundado en la misma ciudad, sin dar mucho crédito á las primeras, como lo prueba el haberle concedido y renovado despues licencias para celebrar, se pidieron informes sobre todo, y en 19 de Diciembre último se recibieron de muy buen origen antecedentes, según los cuales era poco menos que público en Marsella el descrédito de dicho Fortini, y que, inspirando poca confianza, se le retiraron las licencias que tenía del Obispado, mandándole salir de Marsella.

Ya era muy bastante todo esto para que el excelentísimo ilustrísimo Prelado de Barcelona retirara también al Sr. Fortini sus licencias de celebrar, y le mandara salir del Obispado; pero otras circunstancias agravaron su situación: mudó de domicilio en 23 de Diciembre sin dar cuenta á la secretaría, según estaba prevenido, y duró cuatro días el hallarle para intimarle aquella disposición. Al comparecer el día 29 resultó que habían finado sus licencias hacia algunos días, estándose muy tranquilo sin decir Misa, como él afirmó, en buenos días festivos, ó diciéndola sin licencia, lo cual no le ha querido averiguar para no cargar de tintas este cuadro.

En el mismo día se le recogieron las licencias, y se le mandó salir del Obispado, prometiendo hacerlo pasado tres días. Y que: ¿no es esto lícito y un deber imperioso de un Prelado? Ahora prueba por qué pretendió con tanto empeño se le diera, al menos una certificación de haber tenido licencias de celebrar en este Obispado. No habiendo querido marcharse, como cumplía á un buen Sacerdote y á un hombre de palabra, en 7 del corriente se acudió á la autoridad superior de la provincia, y esta con fecha 13 participa haber dado orden á sus dependientes para intimarle el cumplimiento de lo dispuesto por el Prelado. Pero el señor Fortini no quiso moverse ni aun en esto; y habiéndole enviado despues nueva orden para que marchase, contestó á mi dependiente que tenía sus buenos documentos para permanecer en Barcelona,

á pesar de las disposiciones del Obispo. El 16 envió otro aviso, el Sr. Fortini no pensó obedecer; el 18 por la mañana, fecha de la disposición referida, estaba todavía en Barcelona, según los registros de la fonda.

¿Qué debería hacer el Excmo. é lmo. señor Obispo con un Sacerdote que desconocía y despreciaba públicamente su autoridad, á quien en vano se había prevenido tres veces, por lo menos, que saliese del Obispado? ¿Había de quedar impune semejante rebelión y osadía? ¿Había de permitírsele que continuase pidiendo limosnas para objetos desconocidos abusando de nombres venerados? ¿Que buscara ó tomara limosnas de Misas, aunque no las celebrara, estando realmente suspenso desde el día 25 de Diciembre? El Prelado debía prevenir el engaño conforme á las leyes del modo que podía, y alejar con este sugeto un mal ejemplo para el Clero del Obispado que, gracias á Dios, conserva el mejor espíritu y se muestra edificante en la observancia de los Cánones; y para esto debía acudir al órgano oficial y único que podía dar el aviso con oportunidad en una capital donde son en gran número las iglesias públicas, innumerables los oratorios privados y muchísimas las personas cuya piedad pudiera explotarse para la construcción de un colegio en país extranjero, cuando son tantos y tan perentorios los que tiene y necesita España y aún esta misma diócesis.

Y ya que habla de calumnias el Sr. Fortini, queriendo convertirlas contra el respetable y acreditado Obispo de Barcelona, quisiera que pudiera justificarse de un modo satisfactorio de los cargos que anteceden y de otros más que pudieran formularse, según los antecedentes que tengo recibidos; y que el colegio católico que se propone establecer en Londres tenga más brillante éxito que el fundado en Marsella en 1.º de Octubre último.

Muchas inexactitudes puestas con mala ó buena fé, se advierten en el citado remitido, pero debo fijarme en la que dice que la disposición del Gobierno eclesiástico mencionado arriba que celebró Misa sin estar autorizado, cuando habla solamente de recibir limosnas de Misas sin estar autorizado para celebrarla; pero ya que se adelanta en esta parte, ¿por qué no la celebró en cierta comunidad de esta ciudad el día 1.º del corriente cuando ya lo tenía prohibido? ¡Ah, señor Fortini, ya le repetí á V. que se marchara y nos dejara en paz si quería evitar cosas peores! Pero afilado sin duda á cierta escuela y contando tal vez con esos elementos que viven del desprecio de la Religión y de sus Prelados, no quiso dar consejos dirigidos por la caridad, ni obedecer disposiciones dictadas por la prudencia; quiso hacer ruido con el escándalo, y honrar las columnas de *La Democracia*, ocupándose de un Prelado que tiene dadas tantas pruebas de abnegación y hospitalidad, y que sostiene con sus auxilios y limosnas á varios Sacerdotes extranjeros y que han venido á buscar un refugio salvador en esta capital.

Quiera el Señor que le aproveche á V. esta segunda lección que he tenido necesidad de darle, que este tiempo quitado por V. á otros asuntos más importantes no se pierda del todo, y que aprenda V. á tratar con más respeto y decoro á los Prelados de la Iglesia.

Barcelona, 31 de Enero de 1865.

Dr. LÁZARO BAULUZ. Presbítero.

Los diarios de Union más ó menos estrecha, pero siempre liberal, se han propuesto crear atmósfera, como ahora se dice, con el informe dirijido al Gobierno por el general Gándara. Primero, echaron á volar las conclusiones que de él sacaban; despues han comenzado á dar por tomas aquel informe.

Creemos que es *El Reino* á quien debemos la primera toma, y siguiendo nuestro propósito de ser espectadores desapasionados, con el fin de poder ser críticos imparciales en este asunto, trasladamos lo que *El Reino* da, como lo da, á que dice así:

«Tenemos á la vista la célebre comunicación del capitán general de la isla de Santo Domingo, y encontramos en su texto auténticamente confirmado cuanto habíamos dicho respecto á su contenido. Dicha comunicación, remitida ayer al Congreso, por el Gobierno, concuerda con las siguientes palabras:

«Ya aquí debería terminar este trabajo, porque ya quedan resueltas, según las entiendo y veo, todas las cuestiones que abraza la Real orden que le da origen, si no sintiera mi delicadeza personal interesada en evitar interpretaciones erradas, y si no estuviera el temor de que se me atribuyera el propósito de eludir toda responsabilidad en una cuestión de honra y de interés para mi patria, dejando en vago los conceptos que deberían precisar mi juicio sobre la resolución definitiva, cuando ha sido tan claro en lo demás.

«La alta y distinguida honra que S. M. la Reina me ha dignado dispensarme, confiando á mi cargo este difícil mando, me impone el deber de aceptar todas las consecuencias que de esa misma honra se derivan. No quiero, pues, reservar mi opinión personal sobre la solución que juzgo más conveniente para la cuestión de Santo Domingo, en los solemnes momentos en que el país va á decidirla, porque mi silencio sobre el particular podría tacharse como indigno del capitán general y general en jefe que opera en esta isla.

«No tengo conocimiento del pensamiento del Gobierno, ni de los hombres políticos importantes de España sobre esta cuestión; pero á juzgar por el espíritu de la prensa, observo dos tendencias opuestas, y ambas, en mi opinión, exageradas: una está por la continuación de la guerra á todo trance, y la conservación del país despues del triunfo; otra por el abandono absoluto é inmediato, retirándose de la isla sin concluir su pacificación. En cuanto á la primera, no creo que la seguridad de nuestras otras Antillas poligarras, ni nuestro prestigio ni nuestros intereses en América sufriran por el abandono despues del triunfo. El que prueba que es fuerte, tiene el derecho despues de hacer lo que le convenga; y nosotros, despues de dar pruebas de nuestra fortaleza, podríamos y deberíamos darla de nuestra cordura, abandonando á Santo Domingo. Permanecer aquí, sería perseverar en un funesto error, por no tener el valor de confesarlo y la virtud de enmendarlo.

«Los que están por el abandono absoluto, incondicional é inmediato, se olvidan lamentablemente de todo lo que un pueblo se debe á sí mismo, y se olvidan, sobre todo, de lo que es más positivo y práctico, de las consecuencias inmediatas que el abandono hecho en estas condiciones tendría para nuestro prestigio en América y para los intereses de nuestras Antillas: esas consecuencias serían desastrosas.

«En mi opinión, conviene que salgamos de aquí; pero creo que el único camino que hay para salir con dignidad y decoro, es el camino del vencimiento de la insurrección. Debe llegarse al triunfo por la guerra activa y enérgica, ó por el bloqueo y la ocupación del litoral y las fronteras, y debe resolverse la evacuación, sin odio y sin rencor, inspirándose en

Gobierno de los sentimientos de un pueblo grande y digno, que no quiera violentar la voluntad de otro. Démosles aquí la satisfacción que tenemos derecho de tener, y al marcharnos dejemos al país entregado a su suerte, y en lugar de ódios y rencores, un buen ejemplo de la conducta política que nos conviene seguir en América; y el tiempo, haciéndose justicia, convertirá en nuestros amigos a los que hoy son nuestros adversarios, y el mundo comprenderá que sabemos dirigir nuestros negocios.

En esta parte, Excmo. señor, es tal la fuerza de mi convencimiento, que así como creo que han dado grande vuelo a la revolución las opiniones imprudentes y los consejos desahucados que con rara ligereza y lamentable insistencia se han publicado en la Península, no temo asegurar que si las Cortes resolvieran la cuestión por la continuación de la guerra, a ese sólo anuncio la revolución sufriría el más rudo golpe que pudiera dirigirse, acortando así y facilitando grandemente el camino de una pronta y conveniente pacificación.

«Se nos objetará que esto es bastante menos de lo que nosotros hemos anunciado, porque el general Gándara no dice que haya peligro en el futuro para Cuba y Puerto-Rico, después del abandono de Santo Domingo; pero nosotros replicaremos que el general Gándara exige como condición precisa para el abandono el triunfo y la pacificación; y si no fuese suficiente a convencer a los periódicos ministeriales lo que dejamos transcrito, he aquí otro pasaje de la misma comunicación.

«Si no de la anexión, es indudable que de la revolución actual han surgido y surgirán inconvenientes y peligros para Cuba y Puerto-Rico: el ejemplo ha sido feroz, y los elementos hostiles a España que allí existían y que de fuera los ayudan, sabrán explotarlos en su provecho, así como la triste realidad demuestra en esta guerra, de los graves obstáculos que para los ejércitos europeos ofrece la naturaleza de estas islas, etc., etc.»

«Tenemos, pues, que en efecto el general Gándara anuncia peligros futuros para Cuba y Puerto-Rico, y que si las Cortes resuelven la continuación de la guerra, a ese sólo anuncio la revolución sufriría el más rudo golpe que pudiera dirigirse, acortando así y facilitando grandemente el camino de una pronta y conveniente pacificación.»

«El general Gándara hace más: justifica y elogia la anexión, como lo prueba el pasaje siguiente de su informe:

«Presentada la cuestión de la anexión bajo la faz que los acontecimientos le habían impuesto, fué para el Gobierno español cuestión de honra y de moralidad política que debía resolver en el sentido que ella resolvía, dadas las condiciones históricas del carácter nacional, y la anexión hubiera sido un bien así la libertad y la política de los encargados de desenvolver este importante acontecimiento, hubieran estado a la altura del pensamiento de S. M. y de su Gobierno.»

«El capitán general de Santo Domingo se queja además de que hayan dado gran vuelo a la revolución las opiniones imprudentes y los consejos desahucados que con rara ligereza y lamentable insistencia se han publicado en la Península. Esto es todo lo que nosotros habíamos dicho, a saber: que el voto de las Cortes, contrario al abandono, según el capitán general de Santo Domingo, resolvería la mitad de la cuestión, y que si se verificaba el abandono en la forma propuesta por el Gobierno, es decir, sin haber antes triunfado, podríamos perder, a consecuencia de una conducta tan funesta y desastrosa, a Cuba y a Puerto-Rico.

«Allí está el texto: desfigúrelo, si puede, el Gobierno, que el país ciertamente no lo desfigurará.»

Anuncia hoy *La Democracia* que ha llegado a esta corte y tomará parte en su redacción, D. Ceferino Tresserra, que conquistó há poco la democrática gloria de que la Sagra a Congregación del *Índice* condenara y prohibiera la circulación de su última obra literaria, la novela *Las Miserables*.

Cuando no sólo el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, sino todos sus sufragáneos han cumplido con el deber de dar a conocer a sus fieles la Enciclica de Su Santidad, aseguran *Las Noticias* en tono serio que aquel Excmo. señor ha escrito a los Obispos de su provincia que esperen el *exequatur* del Gobierno para publicar el documento Pontificio.

¡Y aún se dirá por los reaccionarios que la prensa no ilustra el entendimiento humano!

Los periódicos políticos que se publican en Madrid, han satisfecho por derechos de timbre, durante el mes de Enero último, la suma total de 69,866-20 rs., en la forma siguientes:

Títulos de los periódicos.	Rs. vn. Cs.
La Correspondencia de España.	9,600
Las Novedades.	6,054
La Iberia.	5,090
El Leon Español.	3,730
El Pensamiento Español.	3,572
La Discusión.	3,400
La Regeneración.	3,300
La Esperanza.	3,638
Las Noticias.	2,400
La Democracia.	2,520
El Pueblo.	2,028
La Epoca.	1,920
El Tiempo.	1,740
El Diario Español.	1,619
Progreso Constitucional.	1,419-20
La Razon Española.	1,480
La Gaceta de Madrid.	1,380
El Critico.	1,380
El Gobierno.	1,480
El Independiente.	1,250
El Eco del Pais.	1,200
La Soberanía Nacional.	1,130-40
Gaceta del Ejército y Armada.	1,006-80
La Política.	960
La Nación.	800
El Reino.	743
El Cascajel.	720
La Patria.	660
La Bolsa.	638-80
El Contemporáneo.	600
La Libertad.	500
Pabellon Nacional.	500
Espíritu Público.	470
Gil Blas.	454
La Verdad.	383

En el sorteo de la lotería celebrado hoy han salido premiados los números siguientes:

El 10112 con 70000 ps. fs.
6637 30000
3173 15000
6785 10000
873 5000
11015 5000

Han sido nombrados caballeros del hábito de Santiago los Sres. D. Manuel y D. Joaquín González Estefani y Campuzano.

Por acuerdo de la junta del colegio de Notarios de esta corte, y en atención a haberse cerrado el estanco de la Plaza de Santa Cruz, los sellos de legalización se expenden en el estanco de la Concepción esquina a la de Santo Tomás, en el de Puertas, Puerta del Sol, y en el de la calle de la Alca.

El día 20 del actual dará principio a la iglesia de religiosos, salesas, calle Ancha de San Bernardo, un solemne triduo en obsequio de la Beata Margarita María de Alacoque, recientemente elevada al honor de los altares.

El limosnero mayor de S. M. ha remitido al señor gobernador de la provincia 7,465 reales, con destino, expresamente, al socorro de los pobres presos de los cárceles, cuya distribución se hará por la junta superior, con relación a las necesidades de los mismos. Este donativo procede de una fundación particular del Rey D. Felipe IV.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.
(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 9 (por la tarde).

El balance hebdomadario del Banco de Francia es el siguiente:
Aumento del numerario, 20,500,000 francos.—Disminución de los valores en cartera, 15,000,000 francos; disminución de los billetes en circulación, 6,500,000 francos.

El periódico *la Patrie* asegura que, a pesar de las medidas tomadas por el Gobierno, la aristocracia de Moscú persiste en su proyecto de remitir su mensaje al Emperador. Celebrará dentro de un breve plazo una gran reunión para presentar a S. M. un proyecto de Constitución.

DRESDEN, 9.
Ha llegado la Emperatriz de Austria.
El *Journal de Dresde* desmiente las noticias que han circulado relativamente a la cesación de las conferencias aduaneras; dice que la salida de M. de Hock permite creer todo lo contrario, pues en la conferencia del sábado ya los comisarios habían acordado los puntos principales.

PARIS, 10.
El *Constitutionnel*, en su número de hoy, publica un artículo ampliando la nota del *Monitor*: dice que la conducta de M. Flavio Cluigi ha sido absolutamente ilegal, y que puede ser comparada a la de los embajadores de Inglaterra y de Austria, que aplauden y felicitan a los jefes de los partidos cada vez que atacan al Gobierno Imperial.

En presencia de una conducta semejante, el Gobierno no podría guardar silencio; ha cumplido con su deber bajo la forma más moderada.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 43-35 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-60 publicado.
Deuda del personal, 21-45 no publicado.

Al fin esta tarde, después de una discusión vivísima, se ha votado en el Consejo de Estado en pleno el dictamen de la sección de Gracia y Justicia, sobre el *pase* a la Enciclica de Su Santidad.

Sin poder detenernos a dar detalles acerca de este gravísimo asunto, diremos que sobre cada una de las conclusiones de aquel documento, ha recaído una votación disputadísima, siendo algunas aprobadas por un sólo voto de mayoría, y casi todas por muy poca diferencia con los votos de la oposición.

Se han presentado varios votos particulares, de los que se dará lectura el primer día de sesión y serán votados.

Todos ellos pasarán al Gobierno unidos al expediente general.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO.
Sesión celebrada el día 9 de Febrero de 1865.

Abierta a las dos y cuarto se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

El Sr. ZORRILLA: Habiendo votado ayer en favor de la enmienda del Sr. Silveira, no he encontrado mi nombre en el *Extracto* ni en el *Diario*, y ruego a la mesa que disponga se haga esta rectificación.

Se anunció que el Sr. Santa Cruz y Múgica, que aparecía en la lista de votantes contra la enmienda, no habiendo estado en el salón en el momento de la votación, no había votado ni en pró ni en contra.

Los Sres. Latorre, Díez Pérez, Gómez González, Moras, Guillen, Trúpita y marques de Premio Real, agregaron su voto a la mayoría en la votación de la misma enmienda.

Los Sres. Martín Serrano, Gollín y Espada Novos, agregaron los suyos a la minoría.

El Sr. MENDEZ VIGO presentó una exposición referente al anticipo, y pidió la palabra para alusiones personales, que el señor presidente le reservó para cuando se discutiera el acta de Lucena.

El Sr. UHAGON pidió la lectura de un artículo del reglamento, por el que se manda que los diputados que acepten empleos, lo pongan así en conocimiento del Congreso, para que este sepa si optan por el empleo o por el cargo, y en su consecuencia preguntó cuál pudiera ser la causa de que tomaran parte en las votaciones de la Cámara los diputados electos senadores, así como la de no haber presentado la lista de los diputados que habían obtenido gracias.

Los Sres. Caro y Cárdenas, Zorrilla, López Domínguez, Romero Ortiz y Alarcón, presentaron exposiciones relativas al anticipo, y este último pidió, además, una nota de los marinos que son diputados, y otra de los que habían recibido gracias.

Los Sres. marques de la Vega de Armijo, Martín Serrano, García Gutiérrez y Gambel, presentaron también varias exposiciones relativas al anticipo.

El Sr. SEGOVIA pidió se le reservara el derecho que tenía para apoyar la proposición de ley que tiene presentada, en solicitud de que se reformen los aranceles de aduanas, para cuando estuviera presente el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que así se haría.

Juró e ingresó en la quinta sección el Sr. Caudau.

ORDEN DEL DIA.

Acta de Lucena.

El señor marques de la MERCED hizo uso de la palabra para defender sus actos como gobernador de la provincia de Córdoba.

Contestación al discurso de la Corona.

Abierto el debate sobre la totalidad del dictamen de la comisión, dijo

El Sr. POSADA HERRERA: Señores, siempre he

sentido gran temor al usar la palabra en este sitio; pero hoy lo siento más que nunca, no sólo por consideraciones que me son personales, sino porque es ya difícil decir nada de nuevo y que llame la atención. Tengo la fortuna, que algunos creerán desgracia, de pertenecer a un partido que viene siendo objeto de constantes ataques aquí y fuera de aquí, por todos los amigos del Gabinete. Si hay dificultades en la Hacienda y el ministro del ramo no acierta por indolencia o por otras causas a vencerlas, de esto tiene la culpa el desfilirio de la Unión liberal.

Si nuestro honor está comprometido y el Gobierno no acierta a defenderlo, la culpa es de la Unión liberal. Si se han cometido tropelías en las elecciones, la culpa es también de la Unión liberal; y estoy esperando que se levante un diputado ministerial y diga que la Unión liberal tiene igualmente la culpa de las avenidas del Duero o del Júcar.

No se levanta un diputado ministerial, que no eche la culpa de todo a la Unión liberal; hasta el Sr. Aparisi levantó sus disculpas y le sacudió un azote. No extraño que S. S. la combatiera; S. S., que es amigo de la libertad, lo es de las libertades; S. S., que se cree en el deber de combatir el liberalismo, ¿cómo no había de combatir a la Unión liberal, cuyas doctrinas son emanación del liberalismo?

Solamente una cosa ofensiva he oído a S. S. No crea S. S. ver aquí discusión de principios: crea que era la ambición la que nos movía a todos. En nombre de la minoría y haciendo justicia a la mayoría, declaro que si entre nosotros no hubiera importantes cuestiones de principios, estaríamos todos juntos, o para apoyar al Gobierno, o para combatirlo. Aun los que nos decían antes: nosotros nos quedamos con los principios, y renunciamos a los destinos, y hoy se quedan con los destinos y renuncian a los principios, aun esos creo que obran así guiados por buenas intenciones, por ideas de patriotismo, porque creen que al fin vendrá el Gobierno a realizar sus doctrinas.

Nosotros, señores, creemos que el Gobierno del país no se debe entregar nunca a fracciones exigidas: sólo puede haber ministerios fuertes, como nosotros queremos, cuando tienen fuertes partidos en que apoyarse. Si el día que la Unión liberal salió del poder hubiera entrado un ministerio moderado presidido por el duque de Valencia, la cuestión de Hacienda no hubiera llegado a donde llegó después. Quiero, pues, en el poder al partido moderado con su bandera y con sus principios, porque ese partido es la afirmación de la Unión liberal en este sitio; porque los principios del partido moderado son contrarios a los de la Unión liberal dentro de las instituciones.

¿Direis que la Unión liberal no es un partido? ¿No estamos aquí muchos que debemos saber más que nuestros adversarios? ¿No habéis tenido por buena muchos de vosotros nuestra conducta en el poder? ¿Pues cómo es posible tener buena conducta durante cinco años, seguir en ella en este sitio, y carecer al mismo tiempo de principios?

Eso no es posible, señores.

De muchas maneras se ha querido explicar la formación de los partidos. Hay quien dijo que un partido era una reunión accidental de hombres que se proponían llevar al poder una idea en un período dado de la política. Esto era aplicar la teoría de las sociedades de comercio a la política española. El señor ministro de Estado ha dicho que los partidos nacían según la resistencia de los unos y la tendencia al progreso de los otros; y esto mismo ha venido a decir en otras frases el señor ministro de Fomento.

Señores, estos no son los partidos políticos en los Gobiernos constitucionales. Estos son partidos sociales que existen en todas partes. Los partidos políticos parlamentarios nacen dentro de la Constitución del Estado, y son diferentes fórmulas de la interpretación de esa Constitución.

Dentro de la Constitución del Estado que hoy tenemos, se puede llegar a los límites donde se encuentra el Sr. Aparisi, y a los extremos límites del partido progresista. Tomad un artículo de la Constitución; interpretado a la letra; con cualquiera de ellos se puede perder el país. Preguntad ahora a la historia de qué manera el partido moderado ha interpretado la Constitución, y con qué tendencias la ha aplicado en todos tiempos. La estela que los partidos han dejado en la gobernación, es la línea que traza la extensión de su esfera política. El partido moderado ha legislado de Real orden, ha cobrado los presupuestos sin autorización, ha abusado de la facultad de disolver el Congreso y conceder honores. Contra esta tendencia de apoyarse principalmente en las facultades del Monarca, era necesario que se levantase otro partido que, siendo igualmente monárquico, procurase dar alguna vida a las libertades populares, para no exagerar las unas ni las otras.

Por eso nuestras leyes todas tenían la tendencia de limitar las facultades de los ministros; la ley de incompatibilidades, la de sanción penal, la de imprenta, la de gobiernos de provincia, tenían ese objeto, y si hubiéramos continuado en el poder, hubiéramos llegado a dar a los intereses municipales la independencia que deben tener.

No hemos realizado esto porque no hemos tenido tiempo. Los arraigados abusos no se pueden corregir en un día; pero desde luego fué nuestro pensamiento dejar los intereses municipales exclusivamente al municipio; y buscar otro medio de que el Gobierno tuviese en la localidad la representación que debe tener. Estaba el Sr. Plá equivocado cuando dijo que el partido progresista había modificado su opinión en este punto. No hay más que ver la ley de ayuntamientos hecha por las Cortes constituyentes.

Así, pues, nosotros queriendo el orden como el partido moderado, deseamos una porción de reformas que se han indicado aquí por el Sr. Silveira.

Está en el poder el partido moderado. Por eso lo combatimos. ¿Pero está todo? ¿No hay algún cuerpo extraño en la situación actual? Los partidos no tienen derecho a excluir de su seno a ninguno de los hombres que les han sido fieles en ciertas circunstancias. Creo que sería también inútil que los excluyeran, porque los excluidos vuelven cuando lo tienen por conveniente.

Por otra parte, yo me alegro de que con las explicaciones que ha habido aquí, y en otro sitio, se vaya aceptando por el Gobierno el nombre de representante del partido moderado. Una vez aceptado el nombre y aceptadas las personas, vendrán indeciblemente las doctrinas.

Pero volviendo a mi pregunta: ¿no hay en la situación algún cuerpo extraño al partido moderado? Tengo que hablar de personas, cosa enojosa; pero no me saldrá de los límites de la conveniencia.

Tengo que hablar de mi amigo el Sr. González Brabo. De los demás ministros hago caso omiso, porque están perfectamente en su sitio, declarando a los representantes del partido moderado: no recordará siquiera al de Fomento aquella frase suya de la familia feliz, y se la dejó saborear tranquilamente en el banco ministerial.

Creo que el Sr. González Brabo es una de las personas que más constantes han sido en su manera teórica de ver las cuestiones políticas; pero hoy no está S. S. en situación de realizar el ideal político que ha concebido. S. S. aspira a liberalizar el partido moderado, y ese ideal es imposible; y digo más: si fuera posible, sería perjudicial, porque debilitaría al partido moderado y le imposibilitaría para ser Gobierno en lo sucesivo.

¿Pero no es exacto que el Sr. González Brabo ha tenido en toda la prensa moderada una oposición constante? ¿No es verdad que hay muchos individuos del partido moderado, aquí y en otro sitio, que piensan que la permanencia de S. S. en el Gobierno compromete los principios y la conservación del partido moderado en el poder? Pues ahora bien: cuando el señor González Brabo ha desenvuelto en otras ocasiones la doctrina de lo que se debe hacer en tales casos, no necesito yo decir nada, porque lo que dijese sería pálido.

Decía en cierta ocasión S. S.: «El Gobierno está imposibilitado de dar esas soluciones, porque para ponerse al frente de un partido se necesitan dos cosas: primera, profesar las doctrinas de ese partido de modo que a nadie quede duda de que está identificado con ellas.» ¿Se halla en este caso el Sr. González Brabo? Veo aquí a muchos señores que no lo creen. Sigue después S. S.: Segunda, que esa identidad de la persona con los principios sea creída por las masas del partido.

¿Hay esta identidad? ¿Por qué S. S. no se levantó ayer a declararla, contestando al Sr. Valera? ¿Por qué dejó S. S. que hablase el Sr. Barzanallana para hablar tan bien como habló de política, y tan mal como de Hacienda?

La verdad es que en aquellas Cortes el Sr. González Brabo no representó la política del partido moderado. Se llamaba conservador; ¿y qué significa esa palabra?

Todo el que se ha dado el nombre de conservador (la historia lo dice) se ha puesto a la puerta para marcharse del partido moderado. ¿Y cuándo se agrega a esto la palabra liberal? ¡Ah, señores! ¿Qué es sistema liberal? El que resuelve las dificultades en todos terrenos por medio de la libertad. ¿Y ha sido esta nunca la política del partido moderado? Si así lo creyéramos, ultrajaríamos al partido moderado, que ha combatido muchas veces esas soluciones liberales.

El Sr. González Brabo y sus amigos estaban conformes en principio y en doctrina con la Unión liberal, si bien es verdad que por antagonismos de personas no votaban con nosotros, y han venido a estar en el partido moderado, siendo en él perjudiciales como en todas partes. Esto proviene de que el Sr. González Brabo tiene opiniones distintas de las del partido moderado, por más que S. S. sepa disfrazarlas en muchas ocasiones.

Bien sé yo que direis que no nos importan esas diferencias; pero nos importa mucho, porque influyen también mucho en la política. Todos, señores, habéis leído la circular expedida por el ministerio de la Gobernación poco después de su advenimiento al poder: ¿qué se decía en ella? ¿Qué representaba? Representaba al partido conservador liberal, a ese cuarto partido que sin duda ha muerto antes de nacer, o que se está incubando todavía. En seguida el Sr. González Brabo decía en la secretaría que el ministerio era moderado, para tener un pretexto con que arrojar de allí a los pobres oficiales, o hacer que ellos se marcharan antes de arrojarse.

En la circular de 24 de Setiembre renunció el señor ministro a la facultad de nombrar delegados en las elecciones, y el país concibió la idea de que S. S. iba a cumplir la ley de sanción penal; pero, sin embargo, por bajo de cuerda, si así puede decirse, se mantenían los investigadores de todos los ramos de la Hacienda, de modo que en secreto continuaba el partido moderado, y en público continuaba el partido conservador liberal.

Viene después la circular sobre instrucción pública, que para favorecer a ciertos candidatos y a ciertos electores no se cumple luego; y por fin, el discurso de la Corona, en el cual ya no podía el Gobierno menos de dar muestras de una política fija; mas para evitar el que sucediera esto, el Gobierno no puso en los augustos labios de S. M. otra cosa que un índice: yo desafío a los señores ministros a que encuentren en él un sólo pensamiento de política interior ni exterior.

Pero antes de entrar en el examen de este documento, tengo que ocuparme de otro que le precede cronológicamente, de la circular sobre instrucción pública; cuestión gravísima, tan grave, que no ha debido tocarse toda vez que no se podía resolver. ¿Green los señores ministros que nosotros no hemos recibido esas mismas recriminaciones? ¿Green acaso que somos demócratas? Pues ni lo uno ni lo otro; lo que hay es que esa cuestión no puede resolverse, porque es imposible que todos los catedráticos piensen del mismo modo en las grandes cuestiones que se agitan en el siglo presente.

Esto lo ha intentado el Gobierno absoluto, y no ha podido conseguirlo: ni las purificaciones, ni los libros de texto, ni el juramento, ni las continuas visitas de los rectores, pudieron impedir en ese tiempo hubiera catedráticos que explicasen doctrinas contrarias a los principios cardinales de aquel Gobierno. Pues lo que el Gobierno absoluto no pudo conseguir, menos lo conseguiremos en el estado actual del país, cuando son tantos los medios de publicidad con que se cuenta. Acaso lo podréis conseguir en la enseñanza elemental; pero en las universidades es imposible. Y si lo conseguirais reglamentar toda la instrucción superior, ¿qué conseguiriais? Lo que se ha conseguido en los siglos XVII y XVIII. ¡Verguenza es decirlo! Cuando Italia tiene a Galileo, Francia a Descartes, Alemania a Leibnitz, Inglaterra a Newton, ¿a quién podemos citar nosotros que no sea un escritor de teología moral o de casos de conciencia?

Dejad, pues, sus fueros a la ciencia; no persigais la teoría, e impedid solo los ataques que por medio de esas teorías se puedan dirigir a las grandes instituciones, y dejad al profesor la libertad de pensar que deja el Código a un hombre cualquiera.

Se me dirá que por qué no lo ha sostenido estos principios el Gobierno de que formé parte: hay, señores,

dos hechos de aquel Gobierno que prueban que profesaba estas doctrinas: el primero es la ley de imprenta, en la que se proponía una amplia libertad para el libro; el segundo la circular expedida con motivo de los acontecimientos de Loja, que entonces se consideró como reaccionaria, y que después sin duda desde ese banco se mira como demasiado liberal, y de la cual se desprende precisamente la misma doctrina.

Tal era entonces nuestra doctrina, que yo creo razonable y posible hoy, y única que puede conciliar el antagonismo de pareceres que existe entre los individuos de la mayoría, sino entre los del mismo Gabinete. El espíritu de aquella circular sólo reconocía la filosofía católica.

Ya que he hablado de esa circular, diré también algo de otra, que es la de imprenta. No haré al señor ministro el cargo que en otras partes se le ha hecho, porque S. S. ha contestado ya allí, aunque no satisfactoriamente en mi concepto: lo que yo no comprendo es que diga que la ley de imprenta no la ha hecho S. S., cuando si no la votó S. S. mismo, por lo menos le dieron su voto todos sus amigos en nombre de su partido. Y lo que es más, no es tampoco comprensible cómo S. S. censura esa ley por incompleta, cuando no la ha cumplido en su totalidad, y por consiguiente no puede conocer sus efectos.

¿Cómo, pues, dicen los señores ministros, primero que se va a poner en vigor en todas sus partes para conocer sus efectos, y antes de realizarlo anuncia la presentación de otra nueva, fundada en principios contrarios? Yo creo que no la traerá el ministerio, porque esa ley que el Sr. González Brabo quiere, ni respondería en la práctica al objeto de S. S., ni cabe dentro de la estructura del Código penal: para hacerla, pues, sería preciso trastornar por completo el Código; de aquí resulta que ese proyecto en sus principios es absurdo, en la práctica imposible, y en sus consecuencias tan desastrosas, que sus mismos autores se asombrarían de ellas. Yo no creo, pues, que el señor Arrazola se asocie al pensamiento de llevar los tribunales ordinarios a la arena de los debates políticos. ¡Ah, señores, que cerca estará la presión del Gobierno de la mano de la justicia!

Respecto a empleados, el señor ministro de la Gobernación ha hecho con armonías entre lo sucedido hoy y lo sucedido en otras épocas. Estas comparaciones, señores, no hay para qué hacerlas, porque no sirven para nada; y hay más, y es que no se pueden hacer, porque habiendo salido nosotros del poder en 1863, habría que tener en cuenta las remociones hechas desde entonces: para ver las que se podían computar a este Gobierno. Además, donde hay que examinar esta cuestión es en el presupuesto de clases pasivas, porque nada importa que se separen más o menos empleados si los más son malos y los menos son buenos.

Y debe tenerse en cuenta, señores, que la Unión liberal ha conservado en sus puestos las nueve décimas partes de los empleados moderados, cuando el actual Gobierno no ha dejado ni uno siquiera que pertenezca a aquel partido, y los ha separado, no para colocar a los del partido moderado, porque para esto hubiera sido preciso colocar a los cesantes de ese partido, sino para colocar a los amigos del señor ministro de la Gobernación, es decir, a los del cuarto partido. Y para darle al señor ministro una prueba de la parcialidad con que ha procedido en este punto, diré que en la *Gaceta* de 21 de Abril de 1862 viene un Real decreto que dice así:

«Ansioso siempre el Rey nuestro señor de remunerar la fidelidad y el heroísmo, de ciarizar con los dones de su Real munificencia las llagas abiertas por la traición en el seno de los leales, no ha podido menos de ver con el más profundo dolor la triste situación y olvido en que ha yacido hasta aquí la digna y benemérita familia del teniente general B. Antonio González Sarabia, capitán general del reino de Guatemala, que a los 54 años de honoríficos servicios, y 11 en dicho destino, prefirió el furor revolucionario antes que manchar con el traidor juramento que se le exigía su gloriosa y dilatada carrera, y sin que el cruel desamparo de la viudez en que dejaba a su amada consorte ni la triste orfandad de sus hijos le retrajesen del duro sacrificio de la vida.»

Y luego en recompensa de aquellos méritos y para aliviar a aquella familia, se nombró para una plaza del ministerio de la Gobernación a D. Antonio González Sarabia, hijo del general. En este destino continuó el Sr. Sarabia respetado por todos los partidos; yo tuve la honra de proponerle para un ascenso, y luego ha sido separado por el Sr. González Brabo. Con tanta arbitrariedad e injusticia se han separado los funcionarios públicos. ¿Y cómo se han hecho los nombramientos? Sin respetar para nada la ley de presupuestos, y algunas veces consiguiendo en los nombramientos títulos de que carecían los interesados. ¿Para qué se hacen aquí las leyes si han de venir ministerios que no las han de cumplir?

Comprendo que un ministro se equivoque en la resolución de un expediente; pero cuando se le dice que es antilegal, ¿por qué ha de perseverar en ella? Y no paran en esto los abusos; han penetrado también en el seno de la representación nacional. El año pasado se hizo una ley para que ninguno de nosotros pudiera aceptar cargos del Gobierno, aun cuando renunciase el cargo de diputado: pues hay uno que tomó aquí parte en nuestras deliberaciones, y que en una discusión determinada nos retó; y cuando esperábamos que sostuviese su reto, tomó un destino de 10 ó 20,000 pesos de sueldo en Filipinas, no haciendo para obtenerlo la farsa, que tal puede llamarse, de no jurar su cargo, como si fuera diputado el que ha tomado parte en nuestros debates, y hasta ha pertenecido a importantes comisiones.

Entro, señores, a examinar la contestación que nos propone la comisión al discurso puesto por el Gobierno en los augustos labios de S. M.

Política guerrera, de aventuras, decían el señor ministro de Hacienda y el Sr. Plá, que era la política seguida en los cinco años por el Gobierno del duque de Tetuan. ¿Y por qué se la llama política guerrera? ¿Es el Sr. Barzanallana ministro actual de Hacienda, o el diputado de 1861 y 1862 el que nos dirige estos cargos? ¿Es el que entonces quería una política levantada que nos hiciera Olotencia de primer orden, o el que hoy quiere acortar el paso para sacar a la Hacienda de la dificultosa posición en que la ha colocado? ¿Es nos acusaba de hacer una política guerrera; no hay acusación más injusta: si tenemos alguna falta, era la de ser un ministerio muy práctico, muy poco poético, muy poco amigo de hacerse ilusiones respecto de la importancia de nuestro país.

Hemos dicho repetidas veces que hoy la importancia de las naciones no se mide más que por sus fuerzas productivas, y esas eran las que nosotros queríamos aumentar. Pero ¿habíamos de dejarnos abofetear por ninguna nación por poderosa que fuera? De ningún modo: nosotros hicimos la guerra en África porque era necesaria, si no habíamos de continuar allí tan poco considerados y respetados como antes; hicimos la guerra cochinchina porque ella nos había comprometido al Gobierno anterior; la hicimos en México acompañados de dos naciones importantes, a las que no se tachará de ligereza. Pero ¿hemos hecho nosotros la guerra del Perú? No; y sin embargo, esta guerra no es de las que más ventajas pueden ofrecernos.

Es verdad que nosotros tenemos un gran delito. El de haber construido muchos buques de guerra y haber gastado el dinero del Tesoro en crear una marina que todas nuestras circunstancias exigían. ¿Pero tenemos nosotros la culpa de que se hayan quedado y perdido buques, y que se hayan empleado en cuestiones a las que no debían destinarse? De nada de eso tenemos nosotros la culpa, y no podemos por tanto ser responsables de lo que sucede en el Perú, cuando habíamos dado al jefe de la expedición la orden de no desembarcar en ningún punto peruano si no estaba seguro de que era bien recibido.

Y ya que hablo de marina, tengo que decir que nosotros no somos adversarios de la marina española, como se ha dicho por alguno: esto es imposible; lo prueba el que la hemos proporcionado ocasión de servir a su país con gloria y lucimiento. Algun marino de tierra podrá creer lo contrario; pero los marinos de mar, los verdaderos marinos no creen semejante cosa; se habrá hecho de eso un arma de partido, arma que no ha podido herirnos.

Después de la cuestión del Perú viene la de Méjico, y no sé si el Gobierno ó la comisión dicen que ahora comienza una nueva era. Yo no me opongo á esta palabra; pero quiero que se explique. ¿Es que no han de tenerse en cuenta para exigir su cumplimiento los antiguos tratados? ¿Es que el Emperador de Méjico no debe pagar las deudas que la República tenía con algunos súbditos españoles? ¿Es que no tenemos nosotros derechos á exigir una indemnización? ¿Es, en fin, que esa nueva era borra todos nuestros derechos respecto de la antigua República? Yo aguardo á que el señor ministro de Estado me conteste.

Sigue el proyecto diciendo: «Los asuntos de Italia, pendientes de resolución por las últimas negociaciones diplomáticas, han interesado vivamente en todo tiempo al pueblo español.»

Señores, ¿cómo no nos habían de interesar los asuntos de Italia? ¡Italia, donde nació y se desarrolló el pueblo que nos ha dado la legislación y hasta su lengua; donde se ven las huellas de nuestro antiguo poder y el brillo de nuestra pasada gloria; donde reside el Jefe de la Iglesia, que es Jefe de todos los españoles! Es claro que nos había de interesar. Los sucesos que allí tienen lugar desde 1859, es evidente que habían de interesarlos, porque vemos levantarse allí una nacionalidad, y verificarse un suceso que sólo es comparable á las intrusiones de Rusia desde Pedro el Grande, ó á la intervención de Prusia desde el Rey Federico. Es claro que esto había de interesarlos; pero, ¿quién podría adivinar si aquella libertad se convertiría en anarquía, si aquella libertad sería una nueva forma de servidumbre?

Se levantaba una gran nacionalidad con la ruina de siete soberanías por medio de un principio nuevo, peligroso, quizá funesto, el de la anexión, fundada en el sufragio universal. Yo no aplaudo este sistema contrario á la legitimidad; pero, ¿quién sabe si llegará á adquirir carta de naturaleza en el derecho internacional?

Ante estos problemas se presentaban tres políticas que seguir: una revolucionaria, que cuando ve alzarse la bandera de la independencia la apoyaba siempre sin examinar su derecho; otra católica, que quería que nosotros sostuviéramos á toda costa, no solamente la santidad del Papa, sino el territorio del Soberano de Roma; y otra, en fin, que era la nacional, que apartaba de las exageraciones de la una y de la otra: esta era la política del Gobierno, que quería asegurar al Padre Santo sus Estados y mirar por la legitimidad; pero que al propio tiempo esperaba á que los sucesos se desenvolvieran por completo.

Tres problemas están pendientes en Italia desde 1859. Primero: ¿es posible la unidad de Italia en una sola nación? Eso que han creído imposible sus hombres más célebres, ¿podrá verificarse hoy con los caminos de hierro, los buques de vapor y el telégrafo eléctrico? Esta era la primera cuestión.

Francia ayudó á Italia en 1859 contra Austria, y se hizo por consecuencia de esta guerra la paz de Villafranca y el tratado de Zurich, que limitaba las aspiraciones del Piemonte; pero Italia no respetó el tratado: se fué apoderando de los Estados uno por uno. Ahora bien: ¿este hecho, contrario á los tratados de 1815, de Villafranca y de Zurich, ¿llegará á ser admitido en el derecho internacional de Europa? Esta era la segunda cuestión.

Las tropas francesas ocupaban á Roma; esto ofrecía graves inconvenientes, aunque tuviera grandes ventajas, porque presentaba al Padre Santo como prisionero de los franceses. ¿Abandonarían las tropas francesas á Roma? ¿Cuál sería entonces la situación del Catolicismo, y cuál la política de España? Este era el último problema.

Hé aquí, pues, las cuestiones que tenía que examinar constantemente el Gobierno de la Unión liberal; pero el tratado de 15 de Setiembre último, y el reconocimiento de todas las Potencias de Europa y América, han hecho que hoy esas cuestiones estén resueltas, si no completamente, casi del todo. El tratado de 15 de Setiembre hace entrar en el derecho público europeo, conducido por la mano de Francia, al estado actual de la soberanía de la Península italiana, reconociendo el Piemonte el establecimiento de su corte en Florencia y el respeto á la soberanía del Papa en Roma, á lo que no puede faltar sin apelar á la fuerza contra la Francia, lo cual es más grave que emplearla contra los duques de Módena y Toscana, ó contra Cardenales que gobernaban en las Legaciones.

En el tratado de 15 de Setiembre nada ha quedado, pues, pendiente; y yo preguntaría al Gobierno actual: ¿qué hay á su juicio pendiente en Italia? ¿El cumplimiento del tratado de 15 de Setiembre? Pues si eso es cumple, ¿qué piensa el Gobierno que debemos hacer nosotros? ¿Hemos de aguardar para reconocer el reino de Italia á que el Papa le reconozca? Y pregunto esto porque creo que el Gobierno no querrá, como la

comisión, que esperemos á que todo esté definitivamente resuelto para procurar que se verifique de cierto modo. Yo confieso que, á mi modo de ver, ó el Gobierno no sabe lo que quiere en este punto, ó no ha querido decirlo; y en este último caso mejor hubiera sido que callase, porque hablar de ello para no indicar lo que se piensa, es lo mismo que querer burlarse de los representantes del país.

Presentadas rápidamente á la consideración del Congreso las cuestiones de política exterior, y examinadas por mi pobre criterio bajo el punto de vista de mis amigos políticos, voy á decir algo de la política interior, empezando por la cuestión de Hacienda, no para engolfarme en cálculos de números, porque eso lo hará mi amigo y compañero el Sr. Salaverría, sino para examinarla políticamente; es decir, en relación con la política del Gabinete, y esto lo haré para sincerarme de las calificaciones de malgastadores, desfilarrados y otros calificativos que algunos nos regalán á los que formamos parte del Gobierno de Unión liberal, siendo muy extraño que cuando éramos Gobierno se nos alabase por los proyectos de obras públicas que presentábamos; pero diciéndonos desde estos bancos que aquello no era obra nuestra sino de las Cortes Constituyentes, y hoy por el contrario se diga que aquello es obra de la despilarrada Unión liberal. ¡Qué injusticia! ¡Qué iniquidad!

Nosotros presentamos un proyecto para emplear 2,000 millones en obras públicas y material de todos los servicios, que por más que ahora quiera censurarse fué un proyecto grandemente beneficioso para el país, que había visto gastarse improductivamente la misma cantidad para nivelar los presupuestos ordinarios de los últimos ocho años: yo espero que cuando pase algún tiempo todos reconocerán las ventajas de ese proyecto, porque recuerdo aquellas palabras de Tácito:

Plerumque innocentem recenti invidia imparo.

Cuando pasan las envidias nuevas, que se hacen viejas pronto, porque ellas mismas se carcomen, se ven las ventajas de aquel proyecto, que derramando sobre el país grandes beneficios ha hecho que se aumente el valor de nuestras propiedades de un modo sorprendente. (Rumores y risas.)

Señores, esta es la primera vez que he oído reírse de este apotegma de economía política, que dice que donde quiera que se establecen grandes medios de comunicaciones y se dá seguridad á las propiedades, aumenta el valor de estas. Yo creía que los señores ministros habían hecho más progresos en los estudios de la plazuela de la Leña.

Señores, yo no sé si los señores ministros viven en los campos alguna temporada, ni si tienen conocimiento del movimiento de la propiedad; pero yo digo que en toda España, desde que se llevó á efecto la ley de los 2,000 millones, crece de valor la propiedad de una manera considerable.

Pues bien, señores: hemos gastado una porción de millones reproductivamente. (El Sr. Marfori: No.) Yo respeto la ciencia económica del Sr. Marfori, y espero que S. S. me demuestre que el aumento de valor de la propiedad no es mayor que los 1,300 ó 2,000 millones que hemos gastado para fomentarla, con autorización de las Cortes.

Y esto sin tener en cuenta ventajas morales como las que se desprenden de la abundancia del trabajo, que hace que los pueblos respeten la autoridad que les dá la paz, y no necesiten esa serie de leyes represivas que viene catalogada en el proyecto de men-saje.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, mañana continuará V. S. en el uso de la palabra. Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión. Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. Santa Escolástica y San Guillermo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Saturnino y compañeros mártires, y San Desiderio, Obispo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Nicolás, donde se celebrará á los beatísimos Padres fundadores de la Religión de los servitas, con Misa mayor y sermón que predicará D. Eugenio Aguado, y por la tarde dirá la plática D. Juan José Moreno: se terminará con las plegarias y reserva.

En la iglesia de las Descalzas Reales se hará la función mensual de la Virgen del Milagro, estando su Divina Majestad expuesto todo el día.

Se obsequiará á la Santísima Virgen al anochecer, en los templos que los sábados anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Francisco de Sales, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Córdoba á don Romualdo Méndez de San Julian, secretario del gobierno de dicha provincia, y encargado accidentalmente del mando de la misma.

Dados en Palacio á ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Feliciano Perez Zamora del cargo de jefe de la seccion de orden público; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar jefe de la seccion de orden público á D. Juan Cervero, gobernador de la provincia de Cádiz.

Dados en Palacio á ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.—Portazgos.

Excmo. Sr. S. M. la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por esa direccion general, de acuerdo con la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, ha tenido á bien disponer que queden suprimidos desde luego los portazgos titulados el Castro, San Marcos y la Corredera, situados en el radio de la capital de la provincia de Leon.

De Real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Febrero de 1865.—Galiano.—Señor director general de Obras públicas.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	43-50 60 50 y	43-50
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	43-75 penos.	
Títulos del 3 p. consolidado en el Gran Libro.	40-75	40-75
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem no preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles á 3 p. id.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.	23	23-50
Deuda del personal.		21-60
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. anual.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.		
Idem de 4 2000 rs.	92	90-75
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.		
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		80-00
Del Canal de Isabel II, de 4 1000 rs. 8 1/2 anual.		102-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.	77-75	77-50
Acciones del Banco de España.		

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.		
7774 fanegas de trigo.		
2015 arrobas de harina de idem.		
» libras de pan cocido.		
5761 arrobas de carbon.		
426 vacas que componen 53*12 libras de peso.		
315 carneros que hacen 6302 libras de peso.		
144 cerdos degollados que hacen 27380 libras de peso.		

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	54 á 60	20 á 24
Id. de carnero.	4 á 104	20 á 24
Id. de cordero.	4 á 104	20 á 24
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	4 á 18	18 á 20
Tocino añejo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	4 á 26	26 á 30
Id. en canal de ayer.	77 á 80	4 á 5
Lomo.	4 á 42	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acetate.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 11	11 á 13
Garbanzos.	42 á 62	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Aroz.	30 á 38	10 á 14
Lentajas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	60 á 64	20 á 25
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		
Trigo.	de 44 á 49	Rs. vn.
Cebada.	de 28 á 34	Id.
Algarroba.	de 29 á 32	Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 9 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Febrero de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	708,31	5° 2	6° 5	O.N.O.	Celaje.
9 m.	708,37	7° 4	9° 2	O.N.O.	Idem.
12 m.	717,83	14° 7	14° 6	O.	Idem.
3 tar.	708,82	12° 9	16° 1	O.	Idem.
6 tar.	706,82	10° 3	12° 9	O.N.O.	Idem.
9 noch.	706,56	9° 5	11° 9	O.	Cubto
Temperatura máxima del día.		13° 1	17° 6		
Temperatura mínima al sol.		22° 9	28° 6		
Temperatura mínima del día.		4° 8	6° 0		
Evaporación en las 24 horas.		1,2	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,0	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, mostrándose el cielo cubierto en el resto de España.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 5 de Febrero de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	759,0	17° 0	E.	Cubierto.
Stokholmo.	764,6	19° 6	»	Idem.
Copenhague.	760,3	8° 6	»	Cubierto.
Viena.	766,3	0° 4	E.	Nubes.
Leipzig.	757,0	2° 0	N.E.	Nublado.
Berna.	750,4	0° 2	S.E.	Idem.
Bruselas.	755,2	3° 7	S.E.	Cubierto.
Dunquerque.	754,0	5° 3	E.	Despejado.
París.	758,4	4° 0	S.O.	Niebla.
Burdeos.	756,1	0° 0	S.O.	Nublado.
Lyon.	758,1	10° 8	O.	Idem.
Turin.	758,8	5° 0	O.	Idem.
Florencia.	757,1	10° 8	O.	Idem.
Roma.				
Nápoles.				

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Lucrecia Borgia*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Una boda improvisada*.—Baile.—*De potencia á potencia*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Armonías conyugales*.—1864 y 1865.—*El rapacin de Candás*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*El diablo cojuelo*.—Punto y aparte.—*La chispa eléctrica*.

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

SE ENAGENA UNA IMPRENTA COMPLETA y á propósito para provincias, en unos veinte mil reales, que se pagarán á plazos con fianza suficiente. Per un ajuste alzado se encargará el dueño de ponerla en disposición de trabajar. Los pormenores se darán por D. Justo Serrano, dueño de la librería La Publicidad, pasaje de Matheu, quien tiene el inventario y está encargo de tomar nota de las proposiciones que se hagan.

EL LLANTO DE LOS JUSTOS

EN LA PERDIDA DE SUS AMADOS.

CARTA DEL PADRE ANTONIO ANGELINI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PROFESOR DE ELOCUCION SAGRADA Y DE SAGRADOS RITOS EN EL COLE 10° ROMANO. Traducción libre y aumentada de la edición tercera italiana por el P. F. G. C., de la misma Compañía (Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se expende á 4 rs. ejemplar, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, cuarto bajo. En provincias, á 5 rs. ejemplar, franco de porte, acompañando al pedido, que se dirigirá á la expresada imprenta de Tejado, el importe en libranzas ó sellos de los ejemplares que se pidan. Tanto en Madrid como en provincias, se dará un ejemplar gratis por cada pedido de 10 ejemplares. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, ó que no hagan los correspondientes de la imprenta de Tejado. (G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córdova, propietario. Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 26.331.135 07. Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año. Direccion general: Espoz y Mina, 43 (parte nueva.) (N.º 267.—2 p.s.)

LIBROS.

AFFECTOS Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARIA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Araña Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y encanta con las flores de imaginación que lo embellecen.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS. PARA la enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma y santo tiempo de Cuarenta. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATAUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción impercedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra mediana, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los méritos, ideas y sentimientos, realzando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y APROPRIACIONES DE LA MADRE DEL DIVINO SALVADOR.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catolicismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia alifazada de un modo incoherente entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre segun el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas